

CONVERSACIÓN CON
HÉCTOR BARROSO

*Alumnos de 1º, 2º y 3º de carrera, del “Taller Experimental
Materia y Espacio” y de la Unidad Ramos P3, P4 y P5.*

*A CONVERSATION WITH
HÉCTOR BARROSO*

Rocío Marina. *Lo primero, empezar dándote las gracias Héctor, por esta oportunidad de poder estar en familia, conversando contigo y conociéndote. Héctor me pidió que no leyera su currículum, y lo voy a respetar. Pero como tengo que presentaros a este brillante y joven arquitecto, le voy a presentar con dos palabras: honestidad y sencillez. Así os presento a Héctor y a su arquitectura. Para hablar de la belleza, despojada de todo ornamento y esencial, Alejandro De La Sota decía que era como esas personas que nos asombran más por lo que callan que por lo que dicen. La arquitectura de Héctor es así, es una arquitectura silenciosa que busca el asombro en lugar de la sorpresa. Aunque Héctor preferiría guardar también silencio y dejar que fuera la arquitectura la que hablara, hoy nos hemos propuesto conocerle mejor y hacerte algunas preguntas. La primera pregunta tiene que ver con el ejercicio en el que han estado trabajando los alumnos de primero, que se llama adiestramiento visual. Con este ejercicio les invitamos a mirar el mundo de otra manera y a plasmar cómo les toca el mundo. ¿Quién te enseñó a ti a mirar? Y, ¿quiénes fueron tus maestros?*

Héctor Barroso. Para mí es una gran oportunidad poder estar aquí, charlando con ustedes, aprendiendo también. Trato de nunca dejar de aprender. Me gustaría más escucharlos a ustedes, que que ustedes me escuchen a mí. Maestros tengo y tuve muchos, muchos que tienen que ver con la arquitectura y otros muchos que no. Escritores, cineastas, familiares. Para mí esta búsqueda constante de respuestas es lo que hace magnífica la arquitectura y la vida. La forma en la que yo me expreso es a través de la arquitectura. Es la manera que encuentro de comunicarme, expresarme y de transmitir todo lo que creo y aprendo.

José Antonio Ramos. *Habla de maestros lógicos. Pero habla también de escritores, cineastas. Luego la búsqueda no está sólo en la arquitectura, sino en la cotidianidad. ¿Vosotros en qué medida estáis sólo en el mundo disciplinar o no? (pregunta dirigida a los alumnos)*

Álvaro Moreno. *Me parece que además de contestar a lo que te decía Rocío, has contestado a lo que le preguntábamos a los alumnos en su primer día de clase, que es por qué habían escogido esta carrera. Tú has contestado que la arquitectura es la forma en la que te puedes comunicar y expresar; y cómo todo ello se convierte al final en el trabajo de una vida. ¿Cuáles eran tus expectativas cuando estabas en tu primer año de escuela?*

HB. Yo no empecé estudiando Arquitectura. Empecé como muchos de ustedes sin tener ni idea no sólo de que iba la carrera, si no la vida. Tomé la decisión muy rápidamente, me metí a estudiar otra carrera, duré un mes y después me enfoqué hacia

Arquitectura. Fue algo gradual, siempre me gustó mucho el ambiente que sucedía en la facultad. Tuve un mal paso por la universidad, no era una muy buena escuela de arquitectura. Me inquietó mucho y fui, quiero pensar, muy autodidacta. Iba a la biblioteca, ojeaba y leía, empezó esta inquietud, y cuando me di cuenta había dejado de ser una carrera y una profesión, para convertirse en un estilo de vida. Se volvió mi vida entera, siempre con la familia y los amigos, que nunca hay que dejarlos de lado. Para mí es una manera de vivir y una manera de entender la vida. Qué fortuna que podamos vivir de lo que más nos gusta hacer. Yo espero que estén aquí todos con la misma pasión, y que no estén obligados.

RM. *Llevas muchos años con el Taller Héctor Barroso. ¿Cómo fue ese momento de tomar la decisión de formar el Taller? ¿Qué edad tenías? ¿Qué miedos? ¿Qué inquietudes?*

HB. El miedo no se ha quitado, sigue latente ahí todos los días. Insisto si trabajamos y hacemos las cosas con esta pasión desorbitante el miedo es otro tipo de miedo. Empecé el Taller en el 2011, a los 27 años, con la remodelación de un baño. Estaba trabajando con el que ahora es un buen amigo, Manuel Cervantes. Me buscó un amigo con una remodelación y di el salto. Y aunque la profesión es una montaña rusa, lo que me mantiene con las mismas ganas que cuando iniciaba es estas ganas de hacer arquitectura y de poder transmitir esto que me apasiona. Es un tema más de voluntad, de ganas de hacerlo y de congruencia, que de tener trabajo asegurado.

Alumno. *Antes has dicho que tu medio de expresión es la arquitectura, ¿qué es lo que quieres expresar con tu arquitectura?, ¿qué es lo que quieres contar?*

HB. Creo que es mi paso por la vida y creo que como es mi arquitectura soy yo. Quiero contar mis experiencias, mis memorias, mis recuerdos. Estas respuestas que a veces encuentro en lo cotidiano, en el día a día. Anécdotas que tienen que ver con lo cotidiano. Te diría, ahí está lo que quiero decir. Quiero encontrar esa congruencia. Más en esta época que nos toca vivir, plagada de imágenes. Ustedes se están enfrentando a un mundo que es una imagen tras otra, en el que deja de haber una lectura coherente.

Alumno. *¿Cómo incluyes al cliente en el proceso?*

HB. Yo creo que el éxito de cualquier proyecto es 50% culpa del arquitecto y el otro 50% culpa del cliente. Veo muy difícil que haya éxito cuando hay una voluntad absoluta de cualquiera de las partes. Si el cliente contrata un arquitecto para decirle qué hacer y cómo hacerlo, empiezan los roces. Y lo

mismo, si el arquitecto quiere imponer su voluntad, ante todo. Al final el cliente es el que va a vivir las obras, así que es importante saber dialogar y saber escuchar cómo quiere vivir el cliente. Es un involucramiento desde el día uno. Hay veces que estoy trabajando, dibujando en el estudio, y necesito parar y llamar al cliente para decirle que quiero sentarlo y escucharlo para platicarle cómo voy, hasta dónde he llegado, y que esa retroalimentación sirva para salir del bache que pudiera haber. Siempre hay ese diálogo, esa apertura.

Alumno. ¿Cómo el lugar influye en el proyecto?

HB. Es una cuestión de lectura, de ir, caminar el sitio, dibujarlo, regresar, hacer maquetas, volver al sitio. Escuchar y entenderlo. El contexto específico, la naturaleza, el material cercano. Me interesa mucho entender con qué y cómo se construye ahí. No veo congruente importar un material de Alemania para utilizarlo en la Ciudad de México. Prefiero escuchar y ver que se puedo hacer con lo que hay a la mano.

Alumno. ¿Aprendiste por tu cuenta la arquitectura de tapial o alguien te enseñó?

HB. No he aprendido. Es una muy buena pregunta. No podemos creernos los arquitectos que lo sabemos todo. Hay que sentarse con la gente que lo sabe hacer y que ellos te asesoren. Es saber escuchar. La tierra lleva existiendo muchos años, la muralla china, la Alhambra, ahí siguen. Fue la intención de construir con los materiales del lugar lo que nos llevó a encontrar la tierra como el material del proyecto. Ya después se abrieron las pláticas con la gente que lo había hecho.

Alumno. ¿Cómo consigues que no sea impositivo para el cliente la presentación de un proyecto que es la expresión de un mundo tan personal?

HB. A través del diálogo con los clientes y con todos los que trabajan alrededor de la obra. Tratando de hacerlo lo más sencillo posible y lo más silencioso. No me gusta gritar con la arquitectura, diciendo aquí estoy, voltéenme a ver. Si no, de una manera muy silenciosa, muy pasiva, para que haya cabida a más cosas. Si estás abierto a sentarte a escuchar al cliente y a todos los que intervienen en el proceso, el resultado es de todos. Muchas veces se pierden cosas que quiero hacer en el camino y se ganan otras.

RM. En ese diálogo que establecen tus proyectos con el lugar, en ese diálogo entre lo artificial y lo natural, ¿qué papel juega la geometría?

HB. Yo lo que hago es muy intuitivo, mucho dibujo con lápiz y papel. También están estas referencias como la Alhambra, a veces de manera consciente y otras veces de manera inconsciente. Más que pensar en la geometría pienso en el espacio y en la materialidad de ese espacio. Es más una intención espacial que una intención geométrica, no hay una intención formal a priori.

RM. Esto que dices me hace pensar en una cosa que hemos hablado antes. Tus proyectos, cuando los veo - pienso aquí en la casa entre pinos - son proyectos que, a parte del diálogo que establecen con el paisaje, poseen un paisaje interior de alguna manera. No sé si surge de que están hechos de dentro hacia fuera.

HB. Son estas pausas, estos momentos, que surgen con la voluntad de romper las geometrías rígidas. Empiezan a surgir patios, andadores, jardines. A todos mis clientes les insisto desde el día uno que es igual o más importante los jardines, la naturaleza, que la arquitectura que vamos a construir, porque genuinamente lo creo. Muchas veces en los sitios donde están estos proyectos es más difícil que sucedan estos jardines, pero siempre está la inquietud de buscar el patio, el jardín, el balcón. Siempre hay esta intención de romper las barreras entre el interior y el exterior.

RM. ¿Cómo se define esa atmósfera, cómo se atrapa?

HB. La luz juega un papel importantísimo, la luz es el material gratis, cuesta darle vueltas en la cabeza, pero en el sentido económico no cuesta nada. De ahí se desprenden después las texturas, los reflejos, la materialidad. Y luego están los recorridos, las pausas y los patios. Lo más importante es el vacío, la atmósfera en la que todos estemos a gusto y que genere emociones.

Alumno. Has dicho que piensas primero en la espacialidad y luego en la geometría. ¿En el proceso de hornado del proyecto vas de lo pequeño a lo grande o de lo grande a lo pequeño?

HB. Más de lo grande a lo pequeño. Siempre está en mi cabeza el detalle, la unión, cómo queremos que se vea. Pero siempre hay que pensar en el espacio y después todos esos pequeños detalles llegan a definir el espacio. Primero se piensa en el espacio y en cómo se comporta este espacio.

RM. ¿La materialidad está desde el inicio?

HB. Siempre que estoy pensando un proyecto lo estoy pensando en un material. Desde el día uno está



pensándose en el material y en la intención, que lo da el sitio. Es esta insistencia en lograr utilizar un material congruente. Pero muchas otras inquietudes o decisiones de materiales se quedan por el camino por temas de costos. Y entonces hay que encontrar nuevas maneras de expresar esa intención. No creo que exista una sola manera de abordar un proyecto. Acaba la obra y lo revisito años después y sigo pensando en cómo podría haberlo hecho de manera distinta, y siempre hay cinco alternativas por lo menos de cómo se pudo haberse hecho.

RM. En la entrevista en El Croquis dices que tienes una preferencia por los materiales naturales. ¿Qué ventajas tienen esos materiales naturales frente a otros?

HB. Me interesa mucho el envejecimiento de los materiales y todo lo que sucede entorno a ello. Escojo esos materiales que se de antemano que van a tener un envejecimiento digno. Pienso en todas las maravillas que tenemos en México, también en España, y en todos los lugares prehispánicos, y en cómo están dotados de una magnífica pátina. Me gusta imaginar las obras como ruinas. Me interesa utilizar el material con honestidad, con naturalidad, acogiendo el paso del tiempo.

RM. Las obras construidas con materiales naturales, qué duda cabe, son más respetuosas con la naturaleza. Con el paso del tiempo, los edificios se transformarán en bellas ruinas que pertenecerán al paisaje. ¿Has reflexionado sobre qué pasará con el paisaje de las ciudades modernas cuando pasen los siglos?

HB. Pienso mucho en cómo nosotros vemos las ruinas y los edificios históricos y me digo: ¡qué mal

lo que le estamos dejando a toda esa gente que mirará lo que hemos hecho de la misma manera que nosotros miramos las obras del pasado! Creo que hay un vacío terrible como sociedad cuando hemos dejado de pensar en qué estamos dejando como herencia. De nuevo, vuelvo a pensar en cómo todos estos materiales naturales dignifican la vida del ser humano, pues para eso es la arquitectura, para que podamos vivir en armonía. Cuando construimos con estos materiales, la tierra, el hormigón, desde el primer momento de la obra, desde que se levanta el primer muro, ya hay arquitectura. Los muros de tierra en el Complejo Deportivo Cabo, parecían la bella ruina que algún día serían.

RM. La ruina tiene la capacidad de emocionarnos por su condición esencial. Nos cuenta todo lo que fue y todo lo que podría ser. ¿De dónde proviene tu interés por lo esencial y lo primitivo?

HB. De los viajes, de recorrer, de conocer gente. De escuchar jazz. De charlar con los colegas. Ustedes que están jóvenes nunca dejen de viajar. Son enormes experiencias de aprendizaje que se quedan para siempre.

RM. Alejandro de la Sota, siempre que conversaba con una persona creativa, le preguntaba cuál era su lugar para pensar. Él decía que la arquitectura había que construirla primero dentro de uno mismo para después poder sacarla fuera. ¿Cuál es tu lugar para pensar?

HB. Desde luego en el estudio. Pero creo que hoy en día, con el ajetreo constante, es difícil tener un único lugar para pensar. Y como la arquitectura no se deja de pensar, y cuando la arquitectura deja de

ser una profesión pasa a ser un estilo de vida, pues se piensa en todas partes. Siempre llevo una libreta y una pluma, para dibujar un garabato o escribir un recuerdo o una anécdota.

Alumno. ¿Cada obra qué haces es independiente o existe una correlación entre ellas?

HB. Sí, efectivamente hay correlación entre ellas. Más que una correlación física y notoria, es un mismo pensamiento y una misma inquietud. Tal vez cambié. Son inquietudes del momento, que suceden antes, durante y después del proceso del proyecto. En un futuro pueden aparecer nuevas tecnologías que cambien el aspecto de los edificios. Siempre trabajo bajo las mismas premisas, pero lo interesante es que hay toda una vida para seguirnos cuestionando.

Alumno. ¿Podrías darnos algún consejo?

HB. Tal vez los profesores después me regañen, pero creo que tiene que haber un buen balance. Es cierto que estáis en el momento de cumplir con las entregas y llegar desvelados, pero también hay que cumplir con los amigos y con la familia. Salgan a tomar unas cervezas, viajen, conózcanse, platiquen. Deambular, perderse, leer. Aunque yo no lo leí de estudiante, sí os voy a recomendar que leáis un ensayo que es “El elogio de la sombra”. Para mi ese pequeño ensayo fue un parteaguas no sólo para mi carrera como arquitecto, sino para mi vida. Lo lees en una tarde de sábado, pero hay que releerlo muchas veces. Disfrutar mucho la vida, en nuestro caso, a través de la arquitectura.

Antonio Juárez. Están aquí estudiantes de cuatro cursos. El aprendizaje es bastante discontinuo, irregular, hay momentos en los que puede uno sacar muy buenas notas y pensar que sabe mucho cuando en realidad no sabe nada. ¿Cómo gestionar el fracaso? ¿Cómo aprender de él?

HB. Siempre están ahí los fracasos. Cuando era estudiante era una mala nota, pero después es un proyecto que se cae o es una decisión en la que no le hacen caso al arquitecto. A mí me sigue doliendo mucho, y no tengo la receta para que a los tres días estén completamente recompuestos. Creo que los fracasos son parte vital de la profesión, no queda más que aprender, digerirlo en silencio o con un buen amigo, con alguien que te quiera bien. Les va a suceder mucho. A mí me sucede mucho. Vendrán, así que recibidlos con los brazos abiertos y aprended de ellos, entendiendo que nosotros también cometemos errores. ¿Dónde fallé?, ¿qué puedo hacer para que la siguiente vez no escale a esta dimensión? También

reconocer que no somos ni medianamente perfectos, ni nuestras obras. Porque en la foto no se ve, está muy bonito, pero ahí están los errores y son visibles y hay que asumirlo como es.

JR. Esto me está interesando mucho, porque esto ya es vida. Héctor ya no está hablando únicamente de arquitectura, está hablando de vida. De cuestiones que nos palpitan por dentro y que todos sufrimos. La escuela es difícil, no siempre te están dando palmaditas en la espalda, y te tienes que recomponer casi día a día. Y cuando uno oye que viene Héctor Barroso piensa: ¡está fuera de los trabajos, está fuera de la tensión! Que venga a deciros él que los fracasos están ahí, de momento a vosotros, os tendría que dilatar y decir: bueno no es una condición de estudiante, ni una cuestión de la edad ni de nivel, si no que está en la vida. Que personas singulares puedan hablar de fracaso, habla de la condición humana. Ha desvelado, a mi modo de ver, y aunque no ha dado la respuesta, que estas cuestiones no son superficiales, si no que hay que trabajarlas internamente. Es decir, que requieren de calma, de sosiego, de meditación, de recomponerse, de esperar. Y todo eso va formando una intimidad que es lo más atractivo. Las cosas ya no son superficiales, si no que constituyen a la persona. Los fracasos nos hacen meditar, anhelar, repensar; nos van formando, como personas, y como arquitectos.

RM. Estáis hablando de vida. Y aunque lo ideal sería poder visitar tus casas, podemos imaginarnos habitando esos espacios, y al hacerlo pensaba que son condensadores de vida y seguramente tenga que ver con eso que decía José Antonio de que hay un gran mundo interior detrás de cada proyecto. Me gustaría preguntarte si alguna vez has reflexionado sobre qué promesa de vida ofrece tu arquitectura a los que la van a habitar. Qué regalo les brinda.

HB. Voy a utilizar una palabra que usaba Barragán: cobijo. Tranquilidad. Sobre todo, me encantaría transmitirles, el curso natural de la vida y del paso del tiempo. Hoy en día buscamos que las cosas se vean nuevas permanentemente, y si algo se rompe enseguida lo reponemos, y yo no creo que de eso trate la vida. Me gustaría transmitir y asimilar que el tiempo pasa, transcurre, y le da ciertas condiciones a la arquitectura que ninguna otra cosa se lo puede dar. Vemos cómo se venden esos falsos objetos patinados, o la gente que anda por la calle con todas tantas inyecciones y cirugías que ya la misma persona es deforme, y eso sucede en nuestro cuerpo, que debiera ser lo máspreciado. Tratar de transmitir esta paz de que el tiempo pasa y es bienvenido, y hay que abrazarlo, disfrutarlo y vivirlo.

Alumno. Me ha parecido muy bonito el pensar la arquitectura desde la ruina. Me gustaría preguntarte

si desde la experiencia que ya tienes y cómo has visto la recepción de tu arquitectura, si crees que la sociedad logrará algún día que las ruinas que vean los del futuro sean dignas de admirar.

HB. Sí tengo fe en nosotros, sí creo que llegaremos a algo interesante que ofrecer. No sólo lo creo, si no que me gustaría empujarlo, desde lo poco que yo pueda aportar. Pues si nos abandonamos al fracaso y todos nos refugiamos en nuestras trincheras, no hay ninguna esperanza. Pienso que podremos reestructurar una buena sociedad y volver a vivir como una buena comunidad que construya una ciudad hecha por y para el hombre. Hoy en día nos está invadiendo un interés económico brutal y abrumador, donde vemos puras torres de cristal, donde el que vive arriba del todo no se entera de lo que sucede a pie de calle. Hace un año, caminando por Segovia, me detuve en una de sus calles para decirle a un amigo, “me resulta fascinante pensar en cómo fue esa vida aquí hace 300 años”. Nos toca a todos empujar para que eso suceda.

Alumno. ¿Crees que tu arquitectura es consciente o inconsciente?

HB. Todo lo que vivimos – lo que leemos, escuchamos...- deja un poso en la conciencia, y muchas veces lo estamos buscando, pero otras veces llega como una intuición, como un pensamiento esporádico. Luego creo que las dos cosas está bien que sucedan cuando buscamos una solución. Ya sea por intuición o por estar reflexionando en ciertas cuestiones, calidades o arquitectos.

Alumno. ¿Crees que la arquitectura está ligada a unas cuestiones específicas o crees que es repetible?

HB. Creo que es repetible siempre y cuando sea un sitio y contexto similar. Por ejemplo, en el trabajo con los muros de tierra, pudimos explorarlo en dos contextos muy diferentes. Los muros del Centro Deportivo están contruidos con arena y cemento, y en una vivienda en Valle de Bravo, donde el lugar es más húmedo, tuvimos que mezclar la tierra con más cal. El resultado es muy distinto en textura y en apariencia, pero en los dos estamos hablando de un muro de 40 cm de espesor de tierra. Cada proyecto nuevo es un cuestionamiento distinto.

Ayer me platicaban de un ejercicio que no conocía, y que creo que sí que habría que repetir en todo el mundo, que están haciendo en las Islas Baleares, donde están construyendo una arquitectura interesantísima en todos los sentidos. Es una arquitectura totalmente sustentablemente, vivienda social mucho más que digna. No se trata de ir replicando el modelo arquitectónico físico como tal, pero sí las ideas que hay detrás de todo eso. Esta idea de lo sustentable que no pasa a través de un sello Leed o Gold que te dan hoy en día a cambio de pagar una cantidad desorbitante de dinero, si no que trata de hacer una arquitectura racional, con lo que se tiene a la mano.

